

## CAPITULO V

LA SEÑAL DE ISAÍAS.—VÍRGEN Y MADRE

*Hé aquí que la Virgen concebirá y parirá.*  
(Isaías, cap. VII, vers. 14.)

**D**AVID había ensanchado las fronteras de su reino y afianzado la independencia de la nacion Israelita, haciéndose formidable á todos los pueblos circunvecinos, que á veces habían subyugado á ésta invadiendo su territorio, cuando se mostraban ingratos con Dios los descendientes de Jacob, á quienes había sacado de Egipto y dado un país fructífero y ameno para que se establecieran en él. Muerto David, su hijo Salomon, Rey pacífico cuanto su padre fuera guerrero y hazañoso, protegió las letras y las cultivó por sí mismo; fomentó los intereses materiales del país, dió vida á las artes poco adelantadas entre su gente, hizo un templo grandioso, quizá el mayor y mas rico que se dedicó al culto de la Divinidad, construyó magníficos palacios con todo el lujo oriental, envió sus escuadras á explorar lejanos mares, aportando en ellas las riquezas de otros países y los adelantos de la industria.

Mas á pesar de ser Salomon un rey tan sábio y favorecido de Dios, la demasía con que quiso abusar de los placeres, y el desarrollo de los intereses materiales en proporciones enormes, no cuidando de fomentar al igual los intereses morales, trajeron consigo, como siempre sucede en tales casos, la molicie, el enervamiento, el orgullo, el olvido de Dios y de sus mandamientos, y la falsa civilizacion, que encubre con los primores de un lujo refinado la corrupcion de las costumbres, la afeminacion, la impiedad y el descreimiento no solamente en Religion y en política, sino en el mismo trato social, y todo con una dulzura aparente y suavidad amañada, que en realidad son egoismo y cobardía. En tales situaciones falsas y de bienestar aparente la disolucion política viene en pos de la corrupcion social, como viene la descomposicion en los cadáveres, aunque estén ricamente ataviados: la ambicion y la envidia levantan en breve la cabeza, se quiere medrar á toda costa pero sin trabajar mucho, tener mando para cohechar, cohechar para hacer dinero, y hacer dinero para gozar y satisfacer la sensualidad, el amor propio, quizá los resentimientos de la vanidad ofendida. Y entonces los díscolos y los osados logran sobreponerse á los hombres

de bien, que suelen ser débiles, y á los sábios, que suelen ser tímidos y á veces aduladores. Tal era la situacion del pueblo Israelita á la muerte de Salomon. ¡Triste conclusion de tan feliz reinado!

Tribu y media, de las doce en que estaba dividida la nacion Israelita, se quedaron reconociendo la autoridad de Roboam el Rey legítimo, pero tirano, hijo de Salomon, mal aconsejado por jóvenes violentos y petulantes. Las otras diez y media siguieron á un intruso, llamado Jeroboam, que se había sublevado antes contra Salomon. Estalló la guerra civil con todos sus horrores, castigo providencial de los pueblos desmoralizados y en que la Religion solo tiene las apariencias del culto sin la realidad de la devocion. Los disidentes, no contentos con alzar trono contra trono y capital contra capital, alzaron tambien templo contra templo, altar contra altar y una Religion falsa, hechiza y puramente al capricho humano contra la Ley de Dios, la Religion verdadera y revelada, destruyendo así con este dualismo impío la gran obra de Moisés el legislador, Josué el conquistador, David el estadista y afianzador de la independencia y Salomon el artista y sábio. La unidad religiosa y la política acabaron á la vez. Mas adelante los aunó la desgracia, y pasando sobre ellos su nivel uno y otro conquistador los unieron pisándolos, destino que reserva la Providencia á los díscolos altaneros, y á los países enervados y corrompidos.

Abías hijo de Roboam, fué tan impío y fátuo como su padre. Asa y Josafat fueron piadosos. Acercábase el tiempo en que debian ser destruidos unos y otros, Judíos é Israelitas, ortodoxos y cismáticos, legitimistas y revolucionarios, tan malos unos como otros. Reinaba en la Judea como Rey legítimo Acáz (Achaz) monarca impío, hijo de Joatan, cuando Dios envió los últimos Profetas mayores, que á todas horas y en todos tonos, con signos y alegorías, con vigorosas y amenazadoras palabras, en tristísimas endechas, en planideros salmos anunciaron á los monarcas descarriados y protervos su próxima ruina, y á los súbditos idólatras y corrompidos por la molicie y la sensualidad, los males grandes con que Dios iba á castigar su infidelidad, privándoles de Religion y patria, de libertad, de intereses y de cuanto puede apreciar el que ha vivido en sociedad independiente y de pronto se ve reducido á marchar cautivo sometido á vegetar en tierra extraña.

Entre los Profetas que dirigian sus fatídicos avisos á estos Reyes descreidos sobresalía uno llamado Isaías ó Jesayas, de carácter fuerte, elevado y vehemente, criado en Jerusalem, conecedor de sus cosas y costumbres, y opuesto á la tortuosa política de Ozías, Joatan y Acáz, en cuyos tiempos le tocó por disposicion divina dirigir fuertes recriminaciones á estos monarcas y duras increpaciones á su pueblo, que no era mejor que ellos, y antes bien tenia el Rey y el gobierno que por su corrupcion merecia. Al condenarle Dios á duro castigo queria hacer preceder á este de la amonestacion dirigida un día y otro día. Mandóle Dios en uno de ellos que saliese al encuentro del Rey Acáz al pié del acueducto que surtia el estanque ó piscina de arriba. Encontró en efecto al monarca muy preocupado por el éxito de la guerra que le amagaba, pues Rasin, Rey de Asiria, amenazaba á su pequeño terri-

torio, habiendo unido á su numeroso ejército el de los cismáticos de Samaria, que venian á combatirle. Receloso Acáz no se atreve á creer lo que tanto desea. El escepticismo del monarca contrasta con la fe viva y ardiente del Profeta. Este cree en Dios; el Rey es hombre de mundo.

—«¡Pide á Dios una señal, exclama el Profeta: pídele un milagro por via de muestra y pídelo donde y como quieras, en lo profundo del infierno, ó bien en lo alto del cielo!

— No lo pediré, responde Acáz: no quiero tentar al Señor.

— Oye pues, descendiente de David: el Señor quiere darte una señal y es la siguiente: Hé aquí que *la doncella* (1) concebirá sin detrimento de su virginidad y parirá un hijo y este se llamará *Emmanuel*.»

No puede estar mas clara la profecía de la virginidad de la Madre del Mesías ó Salvador.

Salomon habia cantado y predicho la Concepcion Inmaculada: ahora Isaías predice en ocasion solemne su santa virginidad. El valor de esta era poco comprendido, ó mejor dicho incomprendible para los Israelitas, sensuales como todos los pobladores del Oriente. Ni los Patriarcas en sus tiendas, ni los Jueces en sus rústicas moradas, ni los monarcas mas piadosos en medio de sus grandes alcázares habian brillado por la continencia. Los patriarcas practicaban la poligamia, como todavía la practican los pobladores de aquellas regiones. Moisés era casado: el gran sacerdote Heli tenia hijos y por cierto nada buenos. David tan fiel al Señor, ni se contentó con una mujer, ni respetó siempre la ajena. Salomon lleva su poligamia hasta el extremo de comprometer su corona y su bienandanza. El mismo Isaías se casa y no ventajosamente. ¿Cómo un pueblo cuyos jefes no apreciaban la continencia, habia de estimar la santa virginidad, que antes miraba con tedio, pues incapacitaba para tener de su estirpe al Mesías prometido? Por tanto la señal que ofrecia Isaías era de una cosa no solo rara sino inaudita y desusada, y que no era fácil se ocurriese á un Israelita: tal era el suceso, nunca visto antes ni despues, de ser madre una doncella, sin pérdida de su virginidad ni relacion con persona de otro sexo.

Esta persona es la Vírgen María.

El Profeta ve el nacimiento de Jesus como si lo estuviera presenciando y exclama con santo entusiasmo: «Ya nos ha nacido el niño; ya tenemos al hijo de la Vírgen: en su hombro descansa el Principado y su nombre será el Admirable, el Consejero, el Dios fuerte Padre del siglo venidero, el Príncipe de Paz. Su imperio se aumentará considerablemente y la paz que él proporcione será paz duradera. Sentarse ha sobre el solio de David y sobre su Reino para que lo afirme y fortifique en juicio y en justicia.»

(1) *Ece virgo concipiet et pariet filium....* (Isaías, cap. VII, vers. 14.)

Augusto Nicolás insiste en que debe traducirse *la doncella* y no *una doncella* por ser lo primero muy expresivo y alusivo á cosa sabida. El protestante Valera traduce así: «Hé aquí que *la vírgen* concebirá.»

Los judíos por su parte quitan igualmente fuerza á la palabra *jalma*, *doncella*, dándole significaciones diversas, pero inadmisibles. Á la verdad que si no significaba la palabra de Isaías una *doncella*, que no dejaria de serlo á pesar de su concepcion y parto, era una necedad lo que ofrecia, pues todos los dias se casan doncellas que pierden su virginidad al concebir.

Arrebatado el Profeta de su estro, poético y profético á la vez, se lanza á los espacios etéreos é insondables del porvenir, penetra con la mirada de su fantasía en la inmensidad del vacío como si ya existiera y estuviese viendo lo que todavía no hay en él, y en alas de su imaginacion calenturienta, y con un lirismo que envidiaría Píndaro vuela hácia el ideal remoto de la Humanidad terrestre, penetrando por regiones sin luz donde no han llegado los poetas, tinieblas donde pretenden ver algo los filósofos ciegos, que, al profundizar en ellas, solo hallan carbon y lodo que luego nos quieren vender por agua y luz.

«Brotará una vara de la raíz troncal de Jesé, el padre del Rey David, y saldrá un vástago de su tronco y sobre él reposará el espíritu del Señor.»

Entonces llegarán los dias de verdadera libertad é igualdad. El buey y el leon comerán paja y heno: no se alimentará un hombre á expensas del sudor de otro: desaparecerán las clases privilegiadas, figuradas por el leon, y con ellas los privilegios, las exenciones, las castas y las razas aristocráticas, que fundan su nobleza en la fuerza y el privilegio: desaparecerán los ejércitos y la preponderancia militar. Todos vivirán de su trabajo y del producto de este, quedando solo hombres laboriosos, simbolizados por el buey, animal utilísimo y frugal que no come carne ni vierte sangre, que solo se defiende cuando se le provoca. Perderán el tigre y el leopardo su fiereza y un niño inocente podrá amedrentarlos y castigarlos. La justicia simbolizada por el niño inocente, sin malicia, sin cábalas ni rencores, hará respetar su vara recta, sin pasion bastarda que la tuerza. El niño meterá su mano en el agujero de la víbora y la sacará ilesa y sin picadura: esto es, que el hombre honrado y probo podrá negociar sobre su palabra sin fórmulas irritantes y precauciones odiosas á que obliga la perfidia de la falsa civilizacion, y no habrá inconveniente en entrar en relaciones que hoy son sumamente peligrosas y vejatorias, porque apenas se puede entrar en transacciones sin salir mordido y vejado por hombres malignos que todo lo envenenan, especie de víboras sociales. Así que Isaías no hace consistir la felicidad y el porvenir de la humanidad en los adelantos de la industria, en el espíritu de asociacion, en los equilibrios de la economía y de la ciencia política, en la quimérica nivelacion de fortunas, en el engrandecimiento del pueblo que cuando se engrandece deja de ser pueblo, ni en los beneficios decantados de la Filosofía, que solo sirve para disputar y destruir, afirmando unos lo que niegan otros, presentando hoy teorías que se exhiben cual descubrimientos de placeres de oro, y que al dia siguiente nadie las admite por no ser sino vil metal de groseros sofismas, ó aberraciones de la fantasía.

El cumplimiento ó realizacion de este grandioso cuanto sencillo programa de la felicidad humana, parcial y menguada, como no puede menos de serlo en este oscuro planeta que se llama la Tierra, lo ve y describe el Profeta en el advenimiento de la ley evangélica, predicada y explicada por ese hijo de una Vírgen, y era lo que se llamaba y llama el *Reino de Dios sobre la tierra*, precursor de un reinado de paz y ventura sempiterna.

Cuando llegue ese dia de paz general y queden cumplidas las ofertas hechas por Dios

al primer hombre, la raíz de Jesé, la descendencia de David, puesta para señal y divisa de los pueblos benditos, será objeto de veneracion en ellos, y hasta su mismo sepulcro será glorioso. *Et erit sepulchrum Ejus gloriosum!* ¡Y cuánta gloria tiene el Santo Sepulcro de Cristo en la ciudad santa, que presencié su dolorosa agonía y triste fin! Allá acuden los peregrinos de toda la tierra; y los Reyes compiten en honrarlo (1).

(1) El protestante Valera por quitar á este pasaje su carácter, prefirió poner uno de los muchos desatinos de su bastarda versión, y tradujo:—*su holganza será su gloria*. ¡Y qué gloria hay en la holganza ni en la holgazanería! Si hubiera traducido *requies*, descanso, muerte, aun se comprendería; pero traducir *holganza* solo se le ocurre á quien no conoce la fuerza de la palabra ni en hebreo ni en español.



## CAPITULO VI

PROFECÍA DE MICHEAS.—DESIGNACION DEL SITIO DONDE LA VÍRGEN HABIA DE DAR  
Á LUZ Á SU HIJO

*Pequeña eres tú, Bethlehem (Belen), la de Efraim....*

**Q**TRO Profeta menor que Isaías, y casi compendiador suyo, viene á comunicar datos muy precisos, si no acerca de la virginidad de María, anunciada por aquel, al menos acerca del paraje donde la doncella anunciada por Isaías seria Madre y Madre de Dios, sin dejar de ser Vírgen inmaculada y pura. Micheas (Micheas) contemporáneo de Isaías es compendiador y como expositor de este, á la manera que San Marcos es compendiador del Evangelio de San Mateo. Profetiza como Isaías en los reinados de Joatan y Acáz, y alcanza á los tiempos de Ezequías. Principia dirigiendo su voz al universo y á todos sus pobladores diciéndoles:—«El Señor va á salir del lugar santo donde está y pisará lo mas encumbrado de la tierra (1)».

Anuncia la vuelta de los Israelitas á su país despues de sufrir la expatriacion y el merecido cautiverio, y predice la predicacion del Evangelio, cual si la estuviera viendo, la fundacion de la Iglesia cristiana en Jerusalem y parte del bello ideal del Reinado de Dios sobre la tierra. «Venid, venid, vamos á subir al monte del Señor y á la morada del Dios de Jacob y recorreremos sus sendas, porque de Sion saldrá la Ley y la palabra de Dios vendrá de Jerusalem.»

Sin remontar su vuelo tanto como Isaías alcanza á ver el bello ideal de la paz en el cristianismo, de esa paz que ¡por desgracia! no comprende la mayoría de los cristianos y aun de los católicos, que quieren hallarla por extraviadas y contrarias sendas, ora de torpes condescendencias, ora de violencia brutal y de feroces imposiciones, que aplastan el cuerpo, pero no convencen ni enderezan el espíritu.

Micheas entona el idilio de la paz, no á lo político como Isaías, sino en estilo bucólico y pastoril. «El enviado por Dios para remediar los males de la Humanidad juzgará las dis-

(1) *Audite populi omnes et attendat terra.... Quia ecce Dominus egredietur de loco sancto suo.* (Cap. 1.º v. 2 y 3.)

cordias entre las naciones y reprenderá á los fuertes aunque estén alejados. Haráles convertir sus alfanjes en arados y sus lanzas en útiles azadones. Ya no alzarán sus espadas unos países contra otros, ni tendrán que aprender el arte funesto de la guerra. El labrador podrá sentarse tranquilamente bajo la parra de su huerta y á la sombra de su higuera, pues ya no habrá motivos de sustos y zozobras.»

En pos de esta égloga de la paz general del mundo, el Profeta designa el sitio donde ha de nacer el gran pacificador de los pueblos y fija su vista en él, pero nó en la Madre como el gran vidente Isaías. «Y tú Bethlehem Ephrata (Belén en la tribu de Efraim), pequeña eres entre las muchas aldeas de Judá, porque de tí saldrá el que ha de ser dominador en Israel, y su salida será desde los días de la Eternidad (1).»

Quéjase en seguida el Señor por boca de su profeta del poco fruto que ha de sacar de la redención del linaje humano, á vista de los muchos que serán ingratos á sus beneficios, semejantes á sus ascendientes, que en medio del desierto maldecían de su libertad é independencia, echando de menos los manjares groseros con que se alimentaban durante su esclavitud en el Egipto.—«Pueblo mio, ¿qué te tengo hecho yo para que así me trates ó en qué he podido molestarte? ¡Respóndeme! ¿Será acaso porque te saqué de tierra de Egipto y te libré de la esclavitud en que yacias y envié delante de tí á Moisés, Aaron y María á fin de que te guiaran?»

La Iglesia Santa recoge estas endechas del poeta inspirado que lamenta la ingratitud del pueblo Israelita, y repite estas querellas y reconvenções, cantándolas el día de Viernes Santo, con música lúgubre y cadenciosa, durante el acto, patético y sencillo á la par, de la adoración de la Cruz. *Improperios* los llama con un nombre gráfico y adecuado, pues recuerda en ellos los que se dirigian á Cristo antes de morir.

«¡Yo te saqué de tierra de Egipto, y tú me sacaste á crucificar irrisoriamente!

»¡Yo te alimenté en el desierto con maná milagroso, y tú me diste á beber hiel y vinagre!

»¡Yo abrí á tu paso las fértiles comarcas de Palestina, y tú me abriste el costado de una lanzada!

»Pueblo mio, ¿qué te hice Yo para que así me trates, y en qué he podido molestarte?»

El Profeta supone al pueblo enternecido al oír estas tiernas querellas y pone en boca suya estas frases de contrición y arrepentimiento.

—«¿Qué podré ofrecer yo al Señor para aplacar su justo resentimiento?

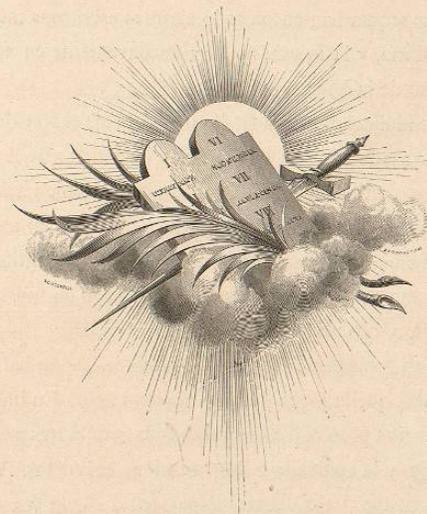
»Me postraré ante el Señor Excelso: voy á ofrecerle holocaustos y haré también sacrificar algunos novillos.»

(1) *Et tu Bethlehem Ephrata parvulus es in millibus Juda: ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel et egressus Ejus ab initio, à diebus aternitatis.* (Micheas, cap. V, vers. 2.)

Luego no ha de ser un hombre, un mero personaje, pues ningún hombre es ni puede ser eterno, ni proceder de la eternidad, pues nace en el tiempo. La alusión no puede ser mas clara á la segunda persona de la Santísima Trinidad, cuya misión es eterna.

—«Déjate de eso, grita el Profeta; no vayais á creer que para aplacar al Señor se necesita matar miles de carneros. Hombre, yo te enseñaré lo que es bueno y lo que el Señor quiere de tí. El modo de tenerle contento consiste en hacer justicia, tener misericordia, y andar solícito y con respeto en la presencia del Señor.»

¡Oh qué lección tan sencilla, como sentida y sublime dada á los Israelitas, pero aplicable por desgracia á los cristianos, que fían demasiado en las ceremonias grandiosas del culto externo, pero sin cuidarse de que á estas acompañen la meditación, la humildad santa y el recuerdo de la presencia de Dios, base de toda perfección!



## CAPITULO VII

LA NUBECILLA DE ELÍAS VISTA DESDE EL CARMELO

*Del mar subia una nubecilla, apenas del tamaño del pié de un hombre*

**E**N la nubecilla que vió Elías salir del mar para fecundar la tierra al cabo de tres años de pertinaz sequía han encontrado algunos escritores místicos una alegoría profética de la Virgen María, y la Iglesia no tiene inconveniente en aceptarla, antes bien lo consigna así en el rezo de la Virgen del Cármen.

Acáb, Rey de Israel, idólatra y malvado, distinto de Acáz el Rey de Judea, aludido por Isaías y Micheas, había casado con una hija del Rey de Sidon que le había hecho prevaricar aceptando el grosero culto de Baal, á la manera que Salomon había pecado con igual motivo. Vivía entonces en aquel país el Profeta Elías, poderoso en palabra y en virtudes, comparable á Moisés en energía de carácter y en la conversacion íntima con Dios. El pueblo de Israel, idólatra como su Rey, que le escandalizaba con su funesto ejemplo, merecía duro y providencial castigo, que no se hizo esperar.

Por mandado de Dios comunicó Elías al Rey idólatra que no había de llover, ni caer una gota de rocío en toda aquella tierra durante algunos años. En breve faltó el agua, secáronse las fuentes y los ríos poco copiosos, durando la sequía tres años y viniendo en pos de ella el hambre, su hija, y la epidemia y despoblacion, sus nietas. Atribulados el Rey y su pueblo con tan recio castigo, se hallaron dispuestos á oír la voz del Profeta que con tiempo lo había vaticinado, anunciando el sobrenatural motivo que lo causaba: no le hubieran escuchado tan buenamente en medio de la abundancia y la prosperidad. Presentóse Elías al insolente monarca, que le dijo sañudo con el lenguaje de los tiranos, que llaman órden á la satisfaccion de sus caprichos, y rebelion al cumplimiento de la Ley de Dios y de la sana moral:—¡Con que eres tú el que me alborota el país!

—No soy yo el perturbador y revoltoso, respondió Elías, sino tú y tus padres que habeis renegado, dejando á Dios para seguir el culto de Baal.

Logró Elías que el Rey convocase gran parte de la gente del país en el monte Carmelo, y con el Rey y el pueblo á cuatrocientos cincuenta sacerdotes de Baal. Retólos á estos para

que hiciesen bajar fuego del cielo sobre sus víctimas y no lo consiguieron. Sobre el rústico altar, improvisado por el Profeta y casi inundado de agua, bajó fuego del cielo, que abrasó en breve el holocausto. Á vista de este portento el pueblo reconoció la omnipotencia del Dios verdadero y pasó á cuchillo á todos aquellos sacerdotes de los ídolos.

Ya era tiempo de que lloviese, una vez que el pueblo reconocia su error.—«Come pronto y prepárate á marchar, dijo al Rey el brioso Profeta, porque en seguida va á caer mucha agua.» En el horizonte y en toda la superficie del cielo, tersa como un zafiro, no se divisaba ni la mas ligera ráfaga, ni agitaba las hojas de los cedros la brisa mas suave, que anunciara un cambio repentino en la atmósfera; á la manera que tampoco había al parecer esperanza alguna para el linaje humano en las cosas del órden natural y terrestre cuando iba á nacer la Virgen María, en aquella época en que Roma, viviendo ella misma en el terror de sus revoluciones, llevaba tambien el terror de su dominacion á todos los confines del mundo conocido.

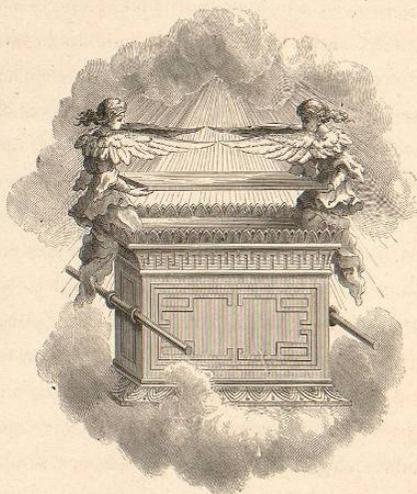
Subió Elías á la cúspide del Carmelo, y postrado allí ante el Divino acatamiento colocó su faz sobre sus rodillas. Hasta siete veces hizo á su criado que mirase hácia el mar, pero este nada logró ver en el vasto y azulado espacio de mar y cielo hasta el punto en donde se confunden uno y otro en imperceptible línea. A la séptima vez el muchacho le dijo:—Ya se ve por fin en el horizonte subir del mar una nubecilla, que apenas presentará el tamaño del pié de un hombre (1).

—Avisa á Acáz que suba en su carroza y eche á correr al punto, pues mucho será que no le alcance la tormenta. Y así fué. Corría el Rey hácia Jezrael, donde tenia su palacio, y á pesar del violento galope de sus caballos corria aun mas delante de ellos el vigoroso anciano, ceñido á su cintura el grosero saco, flotando al aire su plateada y luenga cabelleira, rodeado del polvo del camino levantado ya en turbios remolinos, que agitaban su blanco palio azotado por el viento, semejante á esos génios aéreos, que fingen los poetas precediendo á las tormentas y revolviendo los mares á su paso. Y ya á espaldas del Rey rasgaba el relámpago la negra nube, que galopando cubria el espacio, y se oía el eco del no lejano y pavoroso trueno, y gruesas gotas de agua caían sobre la régia comitiva al llegar á las puertas de su palacio, cuando ya la nubecilla, tan tenue al salir de la línea del horizonte, envolvía la comarca en denso velo y torrentes de agua brotaban de su seno. El castigo, el arrepentimiento y el milagro no podían ser mas probados y patentes: si los escritores católicos no hallaron en ello una profecía encontraron sí una figura alusiva al remedio del pecado original, y la Iglesia dió su sancion á esta tierna alegoría. Las lecciones del rezo en la festividad de la Virgen del Cármen dicen que algunos de los discípulos que despues de la desaparicion de Elías siguieron profesando su austera regla en las vertientes del Carmelo y otros discípulos de San Juan Bautista fueron los primeros en convertirse al Cristianismo en

(1) *Ecce nubecula parva cuasi vestigium hominis ascendebat de mari.*—(Libro 3.º de los Reyes, cap. 18, vers. 44.)

las primeras predicaciones de los Apóstoles, y llevados de su afecto á la Santísima Virgen, á la que tributaban homenaje de grande y respetuoso cariño, le dedicaron una capilla en el paraje mismo desde donde vió Elías salir del mar la pequeña y misteriosa nubecilla.

*In eo montis Carmeli loco ubi Elias olim ascendentem nebulam, VIRGINIS TYPO INSIGNEM conspexerat, eidem purissimæ Virgini sacellum construxerunt.* (Leccion cuarta del rezo de la Virgen del Carmen.)



## CAPITULO VIII

LAS SIBILAS.—TRADICIONES DE VARIOS PUEBLOS ORIENTALES ACERCA DE UNA VÍRGEN CORREDENTORA

*Ya viene la Virgen.* (Virgilio, Égloga 2.ª)

**L**A idea de una Virgen que habia de salvar al hombre, sacándole del estado de abyeccion en que lo habia sumido el pecado, pasó tradicionalmente de generacion en generacion en los tiempos antediluvianos y verdaderamente prehistóricos, y despues del diluvio entre los *noachidas* ó descendientes de Noé, en ambas razas semítica y jafética. Como sucede en todas las tradiciones orales, que pasan de oido en oido, mas bien que de mano en mano, por no ser escritas, la idea primitiva genuina y sencilla se fué bastardeando, recargada con los postizos adornos de imaginaciones exaltadas, degenerando de tradicion en leyenda, de leyenda en fábula, de fábula en mitología.

Los Druidas, dice Orsini (1), un poco antes de la era cristiana alzaban aun en los sombríos bosques de las Galias un altar á la *Virgen que habia de parir*. Los chinos, instruidos por Confucio, que habia encontrado este oráculo en las antiguas tradiciones, esperaban al Santo que habia de aparecer en las regiones occidentales de Asia y le enviaban á buscar con una solemne embajada cerca de medio siglo despues de la muerte del Hombre Dios (2). Los magos siguiendo las predicciones del Zerdascht estudiaban las constelaciones del firmamento para encontrar en él la estrella de Jacob, que debia guiarles á la Cuna de Cristo (3). Los brahmas suspiraban por el glorioso *abatar* (4) de aquel que habia de purgar al mundo del pecado y lo pedian á Vichnou, depositando al mismo tiempo sobre un ara, resplandeciente y cuajada de brillante pedrería, una mata de albahaca, planta predilecta de las divinidades indianas. Los fieros hijos de Rómulo, que en su manía idolátrica, no con-

(1) Libro 1.º hácia el final.

(2) Hácia la época de la dispersion de los Apóstoles; tiempo el mas á propósito para apreciar la exactitud de la tradicion.

(3) Aduce Orsini en comprobacion de esto el testimonio de Abulfarage (*Historia dynastiarum*) y de otro escritor musulman llamado Sharistani.

(4) Encarnacion de una divinidad indiana llena de portentosas fábulas.

tentos con inventar nuevos Dioses, tomaban las supersticiones de los pueblos que vencian, conservaban con esmero los libros de la Sibila de Cumas, contemporánea quizá de Aquiles y de Héctor, y en ellos la noticia de una Virgen portentosa, de un Hijo suyo que seria Dios, la adoracion de este por unos pastores, la serpiente vencida, la vuelta á los tiempos de la edad de oro en todo el ámbito de la tierra. En fin, hácia los tiempos de la venida del Mesías todos los pueblos del Oriente se hallaban en expectacion de un Salvador, que estaba para venir, y Boulanger, que tuvo mejores inspiraciones en su lecho de muerte, despues de haber demostrado cuán general era esta esperanza, la llama *una quimera universal*.

Pero si Dios permitió que en medio de sus extravíos las naciones infieles conservasen una creencia, que era el único hilo que les habia quedado para salir de un laberinto de errores, si Él obligó al padre mismo de la mentira á glorificar á Cristo y á su Madre y á trazar el nombre de María sobre las hojas de árbol en que escribiera la Sibila, á fin de que la encarnacion del Verbo fuera la expectacion de todos, ¿qué era sin embargo esa luz pálida y vacilante al lado del magnífico conjunto de resplandores que iluminaba las tradicionales creencias de los hijos de Abraham?

Y en efecto, todas esas tradiciones confusas, todos esos vaticinios de la Sibila de Cumas ¿qué significaban al par de las radiantes revelaciones proféticas de Isaías y Mikeas, que acabamos de consignar? Mas aun así la Historia no puede ni debe despreciar esa ráfaga de luz que Dios permitió vieran los pueblos idólatras en medio de las densas tinieblas de sus supersticiones y politeismo; y cuando la Providencia lo permitió, algun fin debió tener en ello.

La noticia de ese vaticinio de la Sibila de Cumas habia traspasado de tal modo al comun de las gentes en Roma, que Virgilio, el mas dulce de los poetas en el siglo de oro de la literatura romana y en los tiempos en que Augusto cerrando el templo de Jano anunciaba la paz universal, prelude de la venida de Cristo, no vacilaba en hablar de una Virgen maravillosa que debia venir en aquellos momentos (1), siquiera como poeta áulico lo aplicase á la prosperidad que el Imperio de Augusto proporcionaba á Roma.

El orbe regirá, que con proezas  
En grata paz dejó el paterno brazo:  
La sierpe morirá: sin el veneno  
La yerba crecerá; y en el regazo  
De las fértiles comarcas de la Asyria  
Aromas brotarán sin embarazo.

Hállanse aquí las ideas de la paz general, de la muerte ó aplastamiento de la serpiente maligna, la destruccion de las plantas venenosas y mortíferas, hijas del pecado, que perjudican á la salud, el nacimiento de otras plantas en lugar de aquellas, plantas nuevas aro-

(1) *Pacatumque reges patriis virtutibus orbem:  
Occidet et serpens, et fallax herba veneni  
Occidet, Asyrium vulgo nascetur amomum*

máticas y balsámicas aclimatadas apenas en las regiones de Europa, como el cinamomo y la canela. El poeta consigna aquí en conceptos sublimes y elevados la tradicion rastrera del vulgo, pero tradicion general, que conserva mucho de la verdad sencilla y primitiva.

Mas adelante el vate en su entusiasmo lírico, y arrebatado del estro poético, pierde de vista la tierra, quiere aproximarse al profeta, y concreta mas el tradicional pensamiento, llegando á escribir palabras que parece imposible salgan de su pluma.

*Fam reddil et Virgo, reddeunt Saturnia regna.*

¡Qué verso tan desigual! ¡qué mezcolanza tan heterogénea! Ya viene *la Virgen*, ya vuelven los tiempos de oro en que reinó Saturno. ¡La Virgen, la tradicion pura y primitiva que pasa de Adán y sus hijos á los de Noé, de los Noakidas á los hijos de Abraham, y á los Israelitas y de estos á los Cristianos, que vemos cumplida la gran promesa, se ve en ese verso, mezclada con el reinado del falso Saturno, error grosero de la mitología romana! Así el que busca rico metal en los placeres auríferos, tiene que arrojar el cuarzo y las arenas inútiles despues de recoger el grano de oro que estaba entre ellas.

Pero la Edad media en su entusiasmo poético no despreció esta tradicion de las Sibilas y sobre todo de la de Cumas, que sirvió de base á los versos virgilianos, y en la noche santa en que la Iglesia celebra el nacimiento de Cristo, las bóvedas de nuestras catedrales solian recordarlos en sentidos aunque sencillos versos. La Iglesia Primada de Toledo hacia que sus niños de Coro cantaran en sencillo y monótono ritmo las predicciones sibilinas, y la de Valencia las hacia leer desde el púlpito por medio de un clérigo revestido de diaconales vestiduras, que entonaba unos sencillos versos, muestra de la poesía provenzal de aquellos tiempos (1).

(1) El P. Jaime Villanueva, en el tomo I de su *Viaje literario á las Iglesias de España* (pág. 141), da curiosas noticias acerca de las Sibilas, y de la costumbre de aludir á ellas en la noche de Navidad.

Segun describe Villanueva la ceremonia que se hacia en la catedral de Valencia durante la vigilia de Navidad, tal cual aparece del Breviario de 1533, el Lector anunciaba estas profecias diciendo: *Dic tu Jeremia..... Dicit et Isaias*. Al llegar al vaticinio de la Sibila dice: — *La Sybilla deo estar ja apparellada en la trona vestida com á dona*. La Sibila debe estar ya preparada en el púlpito vestida con traje de mujer.

Era cosa extraña que el canto de la Sibila se referia precisamente al juicio final y comenzaba con esta estrofa:

En lo iorn del iudici  
veurás qui ha fet servici.  
D' una Verge naxerá  
Deu y hom qui iutiará  
de cascú lo bé y 'l mal  
al iorn del iuhi final.

En el juicio tan temido  
Se verá quien ha servido.  
De una Virgen nacerá  
El hombre Dios que severo  
de cada cual juzgará  
el bien y el mal que hallará  
en el día postrimero.